

Una apuesta por la cooperación multilateral en defensa: papel de Colombia en el hemisferio

Tania Gabriela Rodríguez Morales¹

33

Resumen

El escenario de la cooperación multilateral en seguridad y defensa es hoy día de suma importancia para Occidente, por ende, Colombia no es ajena a estas dinámicas por su experiencia y rendimiento en estos sectores. La política exterior en defensa de los Estados occidentales ‘fuertes’ ha sido mayormente un fracaso en la primera mitad del siglo XXI. Sin embargo, Colombia tiene la posibilidad de integrarse como nuevo actor Occidental, si opta acertadamente por la cooperación multilateral en seguridad y defensa. Las nuevas amenazas como el terrorismo transnacional, el expansionismo nacionalista a través de la firma de tratados internacionales, la seguridad humana, entre otras, sitúan a Occidente en la urgente necesidad de transformarse ante el nuevo escenario. Esta modificación en la estrategia de la seguridad y defensa fortalecería sin duda al país, además, sería la oportunidad de extrapolar la

¹ Ph.D. Internacional en paz, conflictos y democracia de la Universidad de Granada. Profesora de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás.

experiencia que en dicho sector experimenta hoy día Colombia. En este sentido, la experticia en temas relacionados con la lucha contra el terrorismo de guerrillas es un aporte que el país puede compartir con el mundo, de igual forma su experiencia y resultados positivos en la lucha contra el narcotráfico y bandas criminales hacen del país un actor imprescindible para la seguridad y defensa del hemisferio.

Introducción

Las nuevas amenazas del actual contexto global, tales como: la mutación del desafío terrorista – tal vez la más peligrosa – el expansionismo nacionalista a través de tratados internacionales, el crimen transnacional, entre otros, hacen necesario que en Occidente se genere una transformación estratégica; si bien, hasta ahora ante el acelerado avance del terrorismo internacional algunos países han constituido alianzas para combatirlo, estas no han sido suficientes para mitigarlo:

34

“La información que nos llega de forma global nos ha permitido conocer casi de primera mano las mutaciones y nuevas formas de terrorismo, incluso, podríamos afirmar que después del 11S es mucho el cambio que, en razón de la ejecución, ha sufrido este delito. Constantemente conocemos las más rudimentarias y elementales razones de los terroristas para justificar su actuar. Al referirnos a que en ocasiones su objetivo no cambia hablamos del odio a Occidente y el deseo constante de causar daño a sus sociedades, sin mayor razón que la religión” (Rodríguez, 2015)

Estos desafíos que enfrenta Occidente también amenazan sus intereses en regiones como Oriente Medio, Europa, entre otros. En América Latina algunos países también están cambiando su política con respecto a Occidente, por ejemplo, las nuevas alianzas militares entre Rusia, Irán y China con países como Argentina, Nicaragua, Bolivia y Venezuela hacen necesario analizar las consecuencias futuras para la seguridad dentro del hemisferio. Ante esto Colombia no puede permanecer inmóvil, por ello nuestra sugerencia va encaminada a reforzar los lazos con aliados estratégicos del continente americano y europeo.

El contexto internacional exige a Occidente la necesaria defensa de sus valores. Las condiciones actuales como el terrorismo internacional y las dinámicas expansionistas de China y Rusia en América Latina, son una muestra de los retos y desafíos de Occidente. Por tal razón, Colombia deberá fortalecer su papel en la región en

el futuro inmediato. Además, como país insignia en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico debe asumir nuevas responsabilidades, entre ellas su posición geoestratégica le exhortan a participar en la defensa hemisférica.

Teniendo en cuenta el contexto internacional en materia de posibles hostilidades políticas e incluso militares, se hace necesario que Colombia concrete la posibilidad de extender la acción de sus Fuerzas Militares. Esto resulta apenas una urgencia dentro de la estrategia que el país ha ido implementando en su política exterior, pues para cualquier posible amenaza debe haber respuesta (no de tipo individual), ya que el terrorismo endógeno — así como el internacional —, las políticas expansionistas de países extranjeros, y la de sus aliados en la región, representan una amenaza a la seguridad nacional y a los valores occidentales.

Defensa Comunitaria de valores compartidos

Durante los últimos años de la Guerra Fría ya se debatía en foros académicos europeos acerca de la necesaria amalgama entre paz y seguridad, específicamente acerca de cómo acogerlas a ambas sin perjudicar a ninguna de las dos. En aquel entonces se trataba el tema como *seguridad compartida*² para referirse al Bloque del Este, de igual forma para referirse a la necesidad de democratizar ese mismo Bloque. Para ello se tenía en cuenta la existencia de dos esferas de influencia y la carrera armamentista que este contexto desató. Dentro del debate europeo sobre el tema se introdujo la *desmilitarización* como medio necesario para el surgimiento de la Democracia en el Este, situación a todas luces utópica en dicho momento.

35

2 El concepto de Seguridad compartida, o Seguridad Común (Traducción de “Common Security” originalmente presentado en lengua inglesa) fue propuesto por la Comisión Independiente para Asuntos de Desarrollo y Seguridad, presidida por Olof Palme, creada en Viena en 1980. Los resultados de su trabajo se hicieron públicos en 1982, en un informe que llevaba precisamente ese título: *Common Security: a program for disarmament*. Se trata de una proposición de búsqueda de la seguridad basada en la solidaridad y el apoyo mutuo como alternativa a la imperante doctrina de la seguridad a través de la disuasión armada, cuya consecuencia, la carrera de armamentos nucleares, había llegado a crear una gran sensación de inseguridad en muchos ciudadanos. Marisa Rodríguez (1987).

El debate de la desmilitarización y la desnuclearización de los bloques no se materializó tras la caída del comunismo y el surgimiento de una superpotencia. Actualmente existen incluso más países nuclearizados que en aquel entonces.

“La hipótesis de la seguridad compartida consiste, como todos sabemos, en que hoy en día ningún país o grupo de países puede garantizar su seguridad por sí solo. Una seguridad verdadera solo se consigue contando con el otro, el vecino, el enemigo pretendido o potencial, nuestro contrario. Es decir, sustituir el sistema de alianza militar que excluye al enemigo, por los pactos colectivos capaces de establecer condiciones para garantizar la seguridad de todos. En suma, en lugar de encerrarse en la fortaleza del poder militar de su propio bloque, debe abrirse y establecer una multiplicidad de relaciones económicas, políticas y culturales, de forma que se cree una interdependencia y que los conflictos que efectivamente va a permanecer no puedan ser concebidos como conflictos militares” (Castellina, 1987)

36 Desde entonces se propuso pactar condiciones de seguridad no solo entre países que tuvieran los mismos valores, incluso se habló de eventualmente pactar con el potencial enemigo. El fin era responder a las necesidades que un país o un grupo de países pudieran llegar a tener según su propio contexto. Ahora bien, en un mundo globalizado Colombia no puede aislarse en materia de seguridad y defensa, menos aún al contar con Fuerzas Militares robustas y fortalecidas las cuales, dado su vasto avance dentro del sector defensa, tienen mucho por ofrecer y compartirle a sus socios occidentales.

En un mundo globalizado – necesariamente interdependiente – donde prima la anarquía en las relaciones internacionales, donde se enfrentan amenazas transnacionales, y donde ningún país está exento de vulnerabilidad, se pueden construir alianzas estratégicas. Es por esta razón que Colombia no debe eludir su responsabilidad para integrarse en este tipo de cooperación internacional en el tema de seguridad y defensa.

“La Armada colombiana (ARC) ha anunciado su participación en la operación multinacional Atalanta-2015, que se desarrolla en la zona conocida como el Cuerno de África (frente a las costas de Somalia) bajo el mandato de la Fuerza Naval de la Unión Europea (EUNAVFOR) [...] La ARC intervendrá con la embarcación del tipo OPV-80 ARC “7 de Agosto que llegará a la zona a mediados de este mismo año, una vez finalice el proceso de alistamiento de preparación del buque y de su tripulación. La intención de la Armada co-

lombiana es que su participación se prolongue por un espacio de 137 días, en los que Colombia contribuirá con sus medios al cumplimiento de las misiones asignadas [...] Atalanta-2015 es una operación que tiene como objeto principal la protección de los buques del Programa Mundial de Alimentos y los de la misión de la ONU en Somalia (AMISOM). La misión también cuida de las embarcaciones que siguen las rutas comerciales existentes en la zona. Son precisamente estos últimos barcos los que desde mediados de la anterior década han venido sufriendo la mayoría de los actos de piratería registrados entre las costas de Somalia, la península Arábiga y las islas Seychelles [...] La participación de la ARC es una muestra de la importancia y relevancia que a nivel internacional está adquiriendo la Armada colombiana, gracias sobre todo a la profesionalidad de su cuerpo de oficiales, suboficiales y marinos y a los nuevos medios y sistemas con los que se ha modernizado los últimos años” (Infodefensa, 2015)

Compartir valores con otros países occidentales le permite a Colombia participar en una defensa comunitaria, así como hacer parte de una cooperación multilateral que le abra un espacio no solo entre los países fuertes del mundo. Ahora bien, esta cooperación con nuestros socios – unidos por valores— puede también aportar al desarrollo del país de forma significativa en distintos ámbitos. Por ejemplo, Colombia podría posicionarse como país productor de conocimiento de defensa ante el mundo, de tal forma que la industria militar genere beneficios económicos para el país. En este sentido, los avances en la lucha contra el terrorismo han posicionado a Colombia como país experto en el tema de la seguridad y la defensa en la región, esta experiencia debe extrapolarse al hemisferio a partir de la capacitación a ejércitos extranjeros en esta materia.

De tal manera que, si bien Colombia ha empezado a construir nuevos escenarios de mercado estratégico, las nuevas amenazas como el terrorismo suscitan creativas acciones en las cuales el país se ha desenvuelto gracias a su conflicto interno. Colombia es hoy uno de los protagonistas de un nuevo teatro de guerra, uno no convencional.

“El terrorismo es teatro”, declaró memorablemente Brian Jenkins en su influyente estudio de 1974. El terrorismo internacional, un modo nuevo de conflicto” (Hoffman, 2009)

Colombia no es un país aislado, su posición geográfica es a simple vista privilegiada, por esta razón no cabe duda que pueda ser a futuro blanco de ataques terroristas significativos. Nos referimos a ataques de grupos no endógenos, toda vez que nuestro

propio terrorismo ya ha hecho sentir su poder durante décadas. Si a esto le sumamos el terrorismo internacional, no cabe duda que la dirección que el gobierno colombiano ha tomado en alianzas en materia de defensa con otros países occidentales es una alternativa que ayudará al país a crecer dentro de la defensa comunitaria en valores que haga posible enfrentar la amenaza transnacional.

Seguridad Compartida

En Colombia el concepto de Seguridad Nacional es aún difuso. Por Seguridad Nacional se entiende básicamente la estabilidad y salvaguarda del interés nacional de toda amenaza; su dimensión no es exclusivamente de orden militar. Sin embargo, aún no existe un protocolo que nos lleve a dilucidar qué supone para el Estado colombiano la Seguridad Nacional. La posibilidad de una defensa comunitaria ayudaría a que Colombia definiera finalmente qué es y en qué consiste la Seguridad Nacional.

38

“En repetidas ocasiones se ha expuesto la idea de que en Colombia la Seguridad no constituye un interés nacional y mucho menos una preocupación de Estado. La Seguridad Nacional se confunde con la Defensa Nacional y ha sido confinada al conjunto de responsabilidades que tiene la Fuerza Pública, sin tener en cuenta que la Declaración de México de 2003 definió con claridad el concepto de Seguridad Nacional. Allí la seguridad tiene una naturaleza multidimensional, y por lo tanto cubre otras actividades de la nación y de las autoridades en el territorio nacional para el logro de la convivencia [...] Mientras la Seguridad siga reducida a las actividades de la Defensa, el ejercicio del Estado seguirá limitado al mero hecho del empleo de la Fuerza Pública en actividades de combate y no como expresa la citada Declaración de México. La tendencia internacional que busca diversificar el concepto de Seguridad y la misma experiencia nacional que desde hace años nos señala que hay que atacar los factores antes que tomen fuerza y se vuelvan endémicos y casi irreversibles como en el caso colombiano” (Bonett, 2013).

Es necesario un proyecto de seguridad compartida, sin embargo, los esfuerzos gubernamentales se han centrado en hacer otro tipo de alianzas. Por ejemplo, la intención primaria del gobierno fue buscar entrar en la Organización de Tratado del Atlántico Norte (NATO en sus siglas en inglés). La Defensa moderna está llevando a

países que comparten amenazas comunes a agruparse de forma tal que, a nivel global, se observan nuevas formas de guerra. Particularmente los Estados Unidos ha impuesto la cooperación multilateral en defensa o, lo que es lo mismo, la responsabilidad compartida en esta materia. Así lo afirmaba Kate Byrnes (Representante de los Intereses estadounidenses en España) en 2011.

“Los desafíos de hoy son tan complejos que no pueden ser resueltos por los Estados Unidos en solitario, y los grandes problemas no pueden ser resueltos sin los Estados Unidos, necesitamos socios y nuestros socios nos necesitan [...] para llevar a cabo esta nueva política exterior nos basamos en la política de las 3 des, diplomacia, desarrollo y defensa” (Rodríguez, 2012).

La estrategia de Colombia no puede ser pretender entrar a una coalición ya estructurada para cumplir unos fines específicos, sencillamente es inviable ser miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN– por razones geográficas y jurídicas del propio tratado. No obstante, el país se ha convertido en socio estratégico de dicha alianza.

Las amenazas y nuevos desafíos globales tienen que ver necesariamente con los *intereses y la geopolítica*, ambos aspectos determinan la seguridad de los Estados. El primer factor es propio de los Estados y el segundo no podemos limitarlo al factor territorial. En este sentido, la amenaza compartida ha conseguido transformar las alianzas, dando pie a la unión de países dispares como Estados Unidos y los países del Golfo – Arabia Saudí, Kuwait o los Emiratos –, anteriormente era quizás lógico entender la alianza de los Estados Unidos con Europa.

Es imposible hablar de la defensa compartida sin antes definir la base estructural de todo esto, que no es otra que la geopolítica:

Teniendo en cuenta las viejas nociones de la Geopolítica, ésta ahora exige estudios mucho más profundos y amplios. La globalización y la creciente interdependencia entre países hacen que la Geopolítica haya pasado de estar exclusivamente limitada a la ‘tierra’— constreñida a un territorio dado, a un espacio físico muy concreto –, a todo el globo terráqueo. Actualmente, incluso los Estados más pequeños están llamados a ser parte de la configuración geopolítica del Sistema Internacional, pues desde los más mínimos acontecimientos surgen los mayores efectos de alcance mundial. En ese orden, para que exista una armonía en dicha configuración geopolítica, surgen preocupaciones en la determinación de los intereses colectivos para luego elevarlos a estrategias globales compartidas traducidas en lógicas geoestratégicas (Baños, 2008).

Los intereses a los que nos referimos bien pueden ser de índole interna como externa, estos últimos están claramente relacionados con la geopolítica y la alianza que surge de compartir las mismas amenazas. De tal manera que las dinámicas compartidas son aquellas que buscan garantizar la supervivencia de los propios Estados, y en ese sentido, bajo la construcción de los intereses, son los propios Estados quienes deciden adscribirse a organizaciones internacionales con la esperanza de que dichos entes ofrezcan protección a sus intereses y, al hacerlo de manera unilateral, se reduzca el costo. Dentro de esa misma lógica, el Estado como actor racional propende unirse a alianzas que redunden en su seguridad (Baños, 2008).

Ahora bien, Colombia no solo comparte valores con las potencias occidentales, también comparte amenazas. Por ejemplo, el narcotráfico y el terrorismo son solo algunos de los hilos que nos unen. Hasta ahora se han enfrentado dichas amenazas a partir de alianzas fuertes con algunas potencias, particularmente Estados Unidos (Plan Colombia), y las potencias europeas, con quienes aún se comparte información que ha permitido avanzar en materia de contención de redes de narcotráfico en ambos lugares.

Es imposible dejar a un lado la globalización en este tema, y no solo en materia económica, nos referimos a la globalización del crimen que crece y no se detiene.

40

“La delincuencia organizada transnacional supone una amenaza creciente para las economías lícitas y es un factor destabilizador del tejido social y democrático de la sociedad. Las naciones Unidas incluyeron este nuevo desafío en su lista de tareas, articulando la “Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional” y sus tres protocolos adicionales: Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños; Protocolo contra el tráfico ilícito de emigrantes por tierra, mar y aire; Protocolo contra la fabricación y tráfico ilícito de armas de fuego, sus piezas y componentes y municiones [...] Existe una clara relación entre grupos terroristas, actividades ilícitas y organizaciones criminales; el principal nexo de unión radical en la búsqueda de fondos a través de actividades ilícitas como la droga, el blanqueo de dinero, el tráfico de armas, etc. El narcoterrorismo es un ejemplo claro: las FARC en Colombia o los muyahidín en Afganistán. Por lo tanto, la delincuencia organizada y el terrorismo mantienen vínculos muy estrechos, y suponen grandes desafíos para la sociedad” (Herrero de Castro & Barras, 2008).

La globalización trajo consigo la interconexión de las sociedades en prácticamente todos los sectores de la economía, la política, la tecnología, las finanzas, e incluso la Defensa. La política exterior de los Estados Unidos posterior a la Guerra Fría

configuró de forma inequívoca la acción de la globalización en Defensa a partir del surgimiento de la alianza más poderosa de los últimos tiempos: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que es la materialización de la cooperación multilateral en Defensa.

Desde entonces el mundo ha sido testigo del surgimiento de diversas alianzas, donde Occidente y sus aliados de Oriente Medio y Asia se han unido para enfrentar los grandes desafíos y las amenazas que han surgido.

¿Defensa compartida con los vecinos de la región?

El desorden regional impide llegar a puntos de encuentro entre países ideológicamente dispares de la región. Lo anterior acarrea dificultades, pues imposibilita pensar seriamente en una unión viable de ejércitos, más allá de expresarse de manera discursiva.

Unasur reúne a los países de Sur América, sin embargo, esta región es dispar y no goza siquiera de credibilidad en las sociedades de los países que la conforman. En materia de Defensa, los países del Sur son aún más dispares, pues no han tenido los mismos desafíos y amenazas. Exceptuando Brasil, Chile y Colombia, no existen en el subcontinente ejércitos medianamente preparados para enfrentar los nuevos desafíos globales.

Venezuela cuenta con un Ejército fortalecido con material bélico ruso (no de última generación), pero su elemento humano no cuenta con la preparación para enfrentar las grandes amenazas. Argentina cuenta con un Ejército obsoleto y pequeño que es incapaz de enfrentar desafío alguno. Este ejército lleva décadas sin renovarse. El resto de ejércitos de Sur América son organizaciones pequeñas dedicadas por décadas a la sola vigilancia de sus fronteras, mientras que los ejércitos de Brasil, Chile y Colombia han tenido que enfrentar desafíos internos significativos (narcotráfico, terrorismo, desastres naturales, etc.).

Los organismos multilaterales en el caso de Latinoamérica se reducen hoy día a simples conglomerados de países que se agrupan por una ideología mayoritaria de la región. Algunos organismos, con intereses políticos, buscan influir en otros organismos multilaterales de mayor influencia. Otros acuden a éstos organismos en busca de ayuda económica por parte de los que más tienen. Unasur, Celac, Petrocaribe, Petroandina, Mercosur, entre otros, son la materialización de reuniones

intrascendentes donde imperan los intereses ideológicos y algunos económicos, todos en franco descenso.

“Las organizaciones regionales tienen muchas formas y finalidades. Su número ha crecido de manera exponencial después de la Segunda Guerra Mundial, y los Estados participan en muchas organizaciones diferentes de las Naciones Unidas [...] La característica principal de las organizaciones regionales, a diferencia de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, es que no están abiertas a una participación universal: tienen un número limitado de Estados miembros. Las primeras organizaciones regionales tenían una dimensión geográfica y política definida, como en el caso de la OEA, de las Comunidades Europeas, y de la Unión Africana, o como en el caso de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y del antiguo Pacto de Varsovia” (Odello, 2010).

En este sentido, Latinoamérica ha dedicado tiempo y dinero a la creación de organismos multilaterales de poca influencia internacional y poca credibilidad en las sociedades de los países que las conforman.

42

Durante la Guerra Fría se habló en Europa de una posible integración Latinoamericana que buscara la conformación de un bloque capaz de enfrentar los desafíos en materia de seguridad que enfrentaba la región. Más exactamente se habló de ‘Un sistema de Seguridad Regional’, entendido como un ‘elemento de contención de la inseguridad global’:

“En primer lugar es necesario establecer un periodo de aprendizaje que permita desarrollar la primera franja de un futuro sistema de seguridad. Esto debe realizarse fundamentalmente promoviendo y llevando a cabo políticas de negociación y conciliación de intereses. Estas pueden darse a través del desarrollo de medidas de confianza mutua entre los estados de la región en tres áreas geográficas fundamentales en forma separada: América del Sur, Centro América y el Caribe. En cada una de ellas es posible estimular el desarrollo de medidas de confianza mutua, convirtiéndolas en factores de contención de sospechas y rivalidades interestatales, dando pasos hacia un clima propicio para el desarrollo de otros avances en dirección a un sistema compartido de seguridad continental” (Varas, 1987).

Desde entonces existía una preocupación por el desequilibrio en la región. América Latina participó en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en

1947 el cual pudo ser, tal vez, el inicio del ejercicio de seguridad compartida, aunque para el contexto pudo ser más una alianza estratégica con la potencia hegemónica que pretendía impedir la presencia de una política extensiva del comunismo en la región.

La perspectiva de entonces no era del todo equivocada cuando desde Europa se miraba la posibilidad de unir a la región para enfrentar la *‘inseguridad compartida’*. Hoy seguimos enfrentando amenazas que traspasan fronteras y penetran a cada Estado. Fenómenos como el narcotráfico, las bandas criminales o el terrorismo son solo algunos ejemplos de lo que es nuestra inseguridad compartida. De ahí que sea vital para la región la cooperación en defensa como se planteaba desde entonces.

Lo anterior significa que luego del reconocimiento de las particularidades regionales, los problemas en seguridad y las naturalezas de éstos, se tejen necesidades para la construcción de medidas de confianza mutua para poner en marcha un sistema unificado de seguridad regional *de hecho*. En efecto, el desarrollo de este sistema de hecho permite la participación individual de los Estados latinoamericanos en los mecanismos de seguridad existentes, sin forzar la creación de nuevas instituciones regionales al respecto que respondan de manera coordinada a los problemas y amenazas a la seguridad (Varas, 1987).

Lo anterior podría aplicarse para la materialización de la cooperación en seguridad y defensa que aún no logra configurarse en la región, precisamente por lo que hemos mencionado anteriormente.

México es un actor esencial dentro del grupo de países que tienen un ejército grande, fuerte y sólido, además, comparte valores occidentales. Sus riesgos y amenazas provienen en parte de Sur América. México ha pedido ser asesorada por Colombia por su amplia experiencia en la mayor amenaza que atenta con desestabilizar el *establishment* de ese país. México y Colombia comparten hoy día la amenaza transnacional del narcotráfico, el terrorismo y el secuestro, entonces, una alianza multilateral entre ambas naciones con Chile y Brasil sería casi que la única viable en la región debido a las amenazas comunes y las metodologías de acción en términos de seguridad y defensa.

La amenaza global más inmediata que hoy día enfrenta el mundo es el yihadismo. Colombia no está exenta de la misma. Por lo tanto, una alianza con países que ya han sufrido atentados yihadistas en su suelo es no solo estratégica, sino necesaria.

“En buena medida, la expansión de las organizaciones yihadistas en América Latina está asociada con un cambio en el clima político latinoamericano en lo relativo a la visión sobre la situación de Medio Oriente y en particular el conflicto palestino-israelí. Si bien es cierto que un cierto número de paí-

ses de la región habían mantenido tradicionalmente posiciones favorables a los intereses de los países árabes, no cabe duda de que el ascenso de una ola de gobiernos de orientación bolivariana con un discurso de corte “anti-imperialista” ha significado un salto cualitativo en este sentido. De hecho, la decisión de un número de cancillerías latinoamericanas de orientar su política exterior de acuerdo con los principios de “solidaridad revolucionaria”, rechazo a Estados Unidos y condena a Israel han creado un escenario favorable para la aceptación del discurso político del radicalismo islámico con lo que el clima ideológico regional se ha hecho más favorable para el asentamiento de redes fundamentalistas” (Ortíz, 2010).

En la actualidad no existe un país que pueda asumir una posición de invulnerabilidad en materia de terrorismo, crimen transnacional o seguridad fronteriza. Oriente Medio y Próximo, Europa y Ucrania son algunos de estos ejemplos. No es posible relativizar la seguridad y la defensa de un Estado optando por posiciones idealistas que obvian la realidad.

Conclusiones

El actual contexto global exige a Occidente reforzar y extender sus alianzas internas. La inclusión de nuevos actores dentro de la participación de la defensa y seguridad del hemisferio es hoy una necesidad. Es estratégicamente necesario incluir a países que representan en la actualidad un exponencial y notorio crecimiento en capacidades estratégicas en materia de seguridad y defensa para poder enfrentar los retos y nuevas amenazas del hemisferio.

Colombia se ha consolidado como actor de primer orden en la región, sus avances en materia de seguridad y defensa lo obligan a tener una participación más amplia y decisiva dentro de la defensa de los valores occidentales. El rumbo que en esta materia ha tomado el Estado colombiano es un acierto, toda vez que ha pasado de solo compartir información a participar en el terreno. La participación dentro de la Operación Atalanta es una respuesta a su responsabilidad en Occidente.

La hasta ahora imposible defensa de valores occidentales con sus socios en la región hacen mucho más difícil una alianza seria en materia de lucha contra las amenazas incrustadas como el terrorismo, narcotráfico y crimen transnacional.

Los tratados entre países de la región con países que no comparten valores occidentales despiertan incertidumbres entre Colombia y sus socios democráticos occidentales. Los tratados comerciales han servido para imponer el expansionismo —por ejemplo ruso— de países que se ofrecen como plataforma antioccidental dentro del mismo hemisferio, con la excusa de desafiar el ‘imperialismo’ de Estados Unidos. Estos factores impiden generar una alianza en seguridad y defensa confiable en Sur América. Frente a esta situación se ven afectados los intereses norteamericanos. No estamos próximos a forjar una alianza entre países del Sur que pueda defender los valores occidentales.

Referencias

- Baños, P. (2008). Geopolítica e Inteligencia. *La Inteligencia como Disciplina Científica* (págs. 23-41). Madrid: Plaza y Valdez.
- Bonett, M. J. (2013). La Seguridad Nacional. *Revista de las fuerzas Armadas. Escuela de Guerra de Colombia*, 20-25.
- Castellina, L. (1987). Seguridad compartida y democratización en los países del Este. *Debate europeo sobre seguridad y paz. Primer simposio europeo sobre paz y seguridad* (págs. 192-198). Madrid: M.P.D.L.
- Herrero de Castro, R. (2008). Un nuevo reto de la sociedad internacional del siglo XXI: el crimen internacional. *La inteligencia como disciplina científica* (págs. 219-241). Madrid: Plaza y Valdez.
- Hoffman, B. (2009). *Una forma de guerra psicológica*. Washington, DC: eJournal USA.
- Infodefensa (10 de 03 de 2015). *Infodefensa.com*. Recuperado de <http://goo.gl/1eYLHr>
- Odello, M. (2010). Organizaciones regionales y lucha contra el terrorismo. En *Terrorismo sin fronteras, actores, escenarios y respuestas en un mundo global* (págs. 175-193). Navarra: Aranzadi.
- Ortíz, R. (2010). El terrorismo yihadista en América Latina: la amenaza ignorada. En *Terrorismo sin fronteras. Actores, escenarios y respuestas en un mundo global* (págs. 137-152). Navarra: Aranzadi.
- Rodríguez, T. (2012). *El Conflicto israeli-palestino y la cooperación de EE.UU. en el periodo de Barack Obama (2009-2011): el terrorismo islamista y su implicación en el conflicto*. Granada: Xerocopiado.
- Rodríguez, M. T. (2015). Dosificación de la intensidad de los actos terroristas. *Revista de Paz y Conflictos*, 199-221.
- Varas, A. (1987). América Latina y su papel en la seguridad nacional compartida. *Debate europeo sobre la paz y la seguridad* (págs. 265-277). Madrid: M.P.D.L.